

VIÑEDOS EN EL PAISAJE

LA POSICIÓN ESTRATÉGICA DE LA OBRA AL PIE DE LOS ANDES DEFINIÓ EL CONCEPTO DE UNA ARQUITECTURA CON FUERTE CARÁCTER ANDINO, QUE UTILIZA EN SUS MUROS LA ROCA CICLÓPEA DEL LUGAR.

Esta bodega pertenece al grupo Codorníu, nacido en Cataluña en el siglo XVI. A lo largo de su historia la empresa ha construido varias bodegas en España, otra en Napa Valley, EEUU, y ésta (la séptima) en Argentina. Al comenzar el proyecto se acordó darle un carácter regional que la identificase y desarrollar un *layout* funcional que siguiera la línea de producción, de donde resultó su tipología lineal.

La bodega se encuentra a 30 km de la ciudad de Mendoza, junto a la ruta internacional a Chile, poco antes de comenzar el ascenso a la montaña. Su excelente accesibilidad y su franca visión desde el camino llevaron a proponer espacios generosos para el turismo enológico y la cultura del vino, que forman parte de la planta industrial.

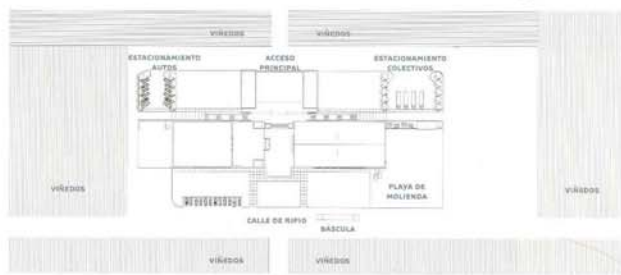
Aspectos funcionales. Esta bodega fue proyectada para elaborar 1.500.000 litros de vino fino. El edificio tiene un frente de 132 m paralelo a la ruta, con el acceso de visitantes, y un contrafrente con camino independiente hacia la báscula, las playas de camiones y los movimientos de trabajo. La línea de producción vinícola exige ámbitos especiales para la vendimia, fermentación, conservación, fraccionamiento y depósito del producto terminado. Estos cinco pasos se resolvieron a lo largo de un eje: la uva entra por un extremo y luego de un cuidadoso proceso de elaboración y guarda, el vino sale por el otro, en cajas con botellas vestidas, listas para el consumo. La volumetría refleja estos espacios: la alta nave del este (14 m de altura) aloja los tanques de acero inoxidable para fermentación; el cuerpo central, más bajo, está destinado a la conservación en barricas de roble y a la estiba de botellas, en salas separadas y climatizadas; la nave del oeste, de función más compleja, contiene la línea de fraccionamiento, depósitos, laboratorio, servicios y dos núcleos de circulación vertical (de trabajo y de visitantes), con escaleras y elevadores, que llevan al lugar de turismo en la planta alta.

Relacionado con este esquema funcional de la industria se ha resuelto otro sistema de recorridos, para que el turismo haga uso de la arquitectura sin provocar interferencias. Los espacios de sociabilidad comienzan afuera, en las viñas, y utilizan las escalinatas y las terrazas (abierta y cubierta), donde se realiza la degustación mirando hacia los viñedos y la montaña.

Aspectos simbólicos: valoración del terreno y de una arquitectura andina. Desde lo alto, por las amplias vidrieras de la sala de degustación, se hace conocer al visitante el terreno de los vinos de Séptima. El paisaje explica todo: allí están las cordilleras nevadas, donde nacen las aguas puras con que se riega la vid. De las alturas andinas provienen los profundos estratos de pedregullos que componen el suelo permeable y que son restos erosionados de los Andes, acarreados a la planicie a lo largo de las eras geológicas. Además de su inserción paisajística intencionada, el edificio expresa con elocuencia su naturaleza andina: en primer lugar los muros ciclópeos de piedras de la precordillera que anticipan sus laderas rocosas; luego el hormigón en bruto, terminado con patinas pigmentadas con tierras del lugar; finalmente el tratamiento de explanadas y jardines del frente, con solados de piedra de río suelta, de rípios y granzas, de pastos rústicos y ordenadas cortaderas, todos característicos del paisaje piedemontano. La intensa luminosidad del sol también es protagonista de los espacios interiores, que se enriquecen con sombras, reflejos y penumbras. En las altas cajas cerradas de hormigón, de 14 m de altura, las escaleras metálicas y transparentes permiten el paso de la luz cenital hasta planta baja.

Los espacios de sociabilidad, destinados a poner en valor la cultura del vino mediante múltiples encuentros, ceremonias y eventos en terrazas y escalinatas, evocan lugares de carácter andino, relacionados con culturas prehispánicas, que hoy vuelven a aparecer plenos de sentido. Recordemos que Mendoza fue el confin del Tahuantinsuyo y conserva patrimonio arqueológico que nos relaciona con aquellas culturas centrales que introdujeron la agricultura y el riego, que edificaron con piedra y celebraron ritos agradeciendo a la tierra, a la montaña, al agua y al sol. Hoy, por otros caminos, los nuevos conceptos ecológicos y científicos que fundamentan el manejo de los viñedos y la elaboración de los vinos nos acercan otra vez a aquellas concepciones esenciales del hombre andino.

De la memoria de los autores



Planimetría

BORMIDA & YANZÓN, ARQS.

Bodega Séptima

COLABORADORES DE PROYECTO Y DOCUMENTACIÓN TÉCNICA:

José Tascheret, Gustavo Albera y Sonia Enríz, arqs.

EMPRESA CONSTRUCTORA:

Santiago Montevedí Contrucciones Civiles S.A.

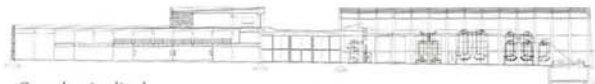
UBICACIÓN: Luján de Cuyo, Mendoza, Argentina.

SUPERFICIE CUBIERTA: 4500 m²

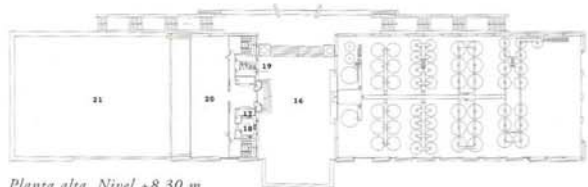
AÑO: 2001

(CONTINÚA EN SECCIÓN AGENDA)





Corte longitudinal



Planta alta. Nivel +8,30 m



Planta baja

1. Sector lagares
2. Nave de tanques
3. Sala de barricas
4. Sala de botellas
5. Paso
6. Sector de fraccionamiento
7. Depósito de producto terminado y expedición
8. Laboratorio
9. Oficinas
10. Depósito
11. Sala de tanques pulmón y filtros
12. Sala de reuniones
13. Sala de degustaciones
14. Cava
15. Alas de suministros
16. Terraza mirador
17. Sala de ventas
18. Cocina de recepciones
19. Baños
20. Salón de recepción
21. Mirador



Materiales, tecnologías y sistemas constructivos.

"Los muros ciegos de piedra en la fachada norte de las naves, expuesta al sol, otorgan a los interiores los beneficios de su gran inercia térmica. Tecnológicamente están inspirados en las tradicionales pircas (piedras rústicas apiladas) pero, debido a sus dimensiones, su construcción ha sido racionalizada para darles buen comportamiento sismorresistente y agilizar los tiempos de obra. El sistema utilizado es mixto, levantando simultáneamente sus tres componentes: el paramento externo con grandes rocas a la vista, el interno, con hormigón ciclópeo y encofrado deslizante y entre ambos un alma de hormigón armado que los vincula y confiere al muro función portante. Para las cubiertas se utilizaron tres sistemas: en la nave de tanques, estructura metálica horizontal, de 28 metros de luz, con chapa plegada arriba y en cielorrasos; en las salas de conservación, bajo una de las terrazas accesibles al turismo, se empleó losa casetonada y en la nave de fraccionamiento-depósito, también bajo terraza accesible, se colocaron vigas y placas prefabricadas, de hormigón pretensado. Los pisos fueron de cemento alisado, cuarcítico, con color incorporado. Las carpinterías de hierro recibieron un acabado oxidado y los paramentos interiores de las salas de turismo fueron arenados. La recepción, bajo la gran escalinata del frente, tiene pisos con anchos tableros de quebracho colorado. La expresión final derivada de la materialidad de esta obra tiene carácter brutalista y pone el acento en la tecnología y en la búsqueda de síntesis".

De la memoria de los autores.

